

- XUA-III-47

QUIEN SIEMBRA VIENTOS, COSECHA TEMPESTADES

Una pregunta que se puede hacer sobre Guatemala es: ¿Porqué a pesar de los acuerdos presidenciales de paz centroamericanos, continúa la violencia y la represión en este país?

Luego de la firma del acuerdo de paz en Guatemala, la atención del pueblo se ha vuelto cada vez más sobre la creciente práctica de la violencia. Esta terrible contradicción nos lleva a otra reflexión: ¿Puede cosecharse la paz si se continúa sembrando la violencia?

PREPARANDO LA PAZ.

En cumplimiento del acuerdo de paz, firmado el 8 de agosto de 1987, el gobierno empezó a cumplir con algunos de los procedimientos ahí establecidos. Los más importantes fueron la formación de la Comisión Nacional de Reconciliación, la promulgación del Decreto de Amnistía a los alzados en armas y el encuentro entre representantes de la guerrilla y el gobierno en Madrid. Además, se ha continuado con las actividades diplomáticas para apoyar el acuerdo centroamericano. De esta manera, se constituyeron las pretendidas nuevas instancias en favor de la paz.

SIN EMBARGO, SE HACE LA GUERRA.

Contradiendo los actos formales, desde el mes de octubre se han incrementado las operaciones militares en las zonas de conflicto. Este hecho ha sido pública y ampliamente reconocido por los mandos militares como la "ofensiva de verano". El bombardeo indiscriminado en varias regiones del país y los operativos para "limpiarlas" de la subversión, son el resultado más evidente para el pueblo de la verdadera política del gobierno.

De acuerdo a las declaraciones del Ministro de la Defensa, General Héctor Alejandro Gramajo, el

ejército no está dispuesto a cesar sus operaciones. Por el contrario, el militar ha dado explicaciones de cómo hasta hoy, las tropas gubernamentales no habían podido ejecutar estas acciones en las áreas más apartadas. Con el nuevo gobierno, el ejército ha podido reabastecerse y lanzar grandes operativos en áreas de control de la guerrilla, áreas donde la población ha notado con mayor insistencia el uso de los helicópteros artillados.

En apoyo de estas declaraciones, los militares se permitieron dar a conocer que el número de efectivos de las tropas gubernamentales ascendió a cincuenta mil durante el presente año -un incremento de más de ocho mil efectivos-. Para hacer ésto, están llamando a los hombres con edades de entre 19 y 38 años, principalmente indígenas, para obligarlos a prestar el servicio militar.

Sin embargo, estos esfuerzos de guerra no han logrado dar golpes importantes a la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). La razón es que las tácticas de los militares continúan siendo las de la guerra sucia que libra el ejército en contra del pueblo guatemalteco.

Las "victorias" alcanzadas por el ejército son el desplazamiento de miles de personas, que hoy huyen de la violencia desatada principalmente en la región nor-occidente del país. Los militares se han adentrado en las regiones montañosas, obligando a las personas que se encuentran allí a salir, diciéndoles que se acojan a la amnistía. Por eso se conoce que muchos bajan con bandera blanca y en apariencia se acogen libremente al ejército. La verdad es otra, porque bajar con bandera blanca equivale a aceptar que son guerrilleros.

A su llegada, generalmente a las cabeceras municipales o departamentales, los desplazados son presentados como grupos que se acogen a la amnistía o que se entregan al ejército para pedir su protección, cuando la realidad es que no tienen otra alternativa para proteger su vida. En su mayoría se trata de niños, mujeres y ancianos; se encuentran sufriendo condiciones severas de desnutrición, parasitismo, enfermedades de la piel o de las vías respiratorias. No traen nada, más que los harapos con que visten. Los obligan a firmar un documento donde se acogen a

QUE EN SIEMBRA VIENTOS

la amnistía, previo a un fuerte interrogatorio, obligándoles a permanecer en el lugar que se les indica y siempre están bajo el control del ejército.

En el nor-orienté de Atitlán, el ejército ha ocupado poblaciones para investigar a los habitantes. Para ello, utilizan personas adiestradas. Especialmente preocupante es el hecho de que llevan niños que entran en contacto con los niños del lugar para averiguar las actividades, horarios y personas con las que se relacionan sus padres. Estos hechos muestran cómo el ejército no sólo mantiene el ambiente de terror, sino que prepara futuros hechos represivos contra el pueblo.

OCULTANDO EL DIALOGO.

El publicitado diálogo con la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), efectuado en Madrid durante el mes de octubre, y que quiso ser presentado como parte de los esfuerzos de paz del gobierno, se reveló posteriormente como el mero cumplimiento formal de uno de los puntos del acuerdo de los presidentes centroamericanos.

Luego del encuentro, el gobierno se apresuró a informar que se trataba de meras conversaciones y no de diálogo. Según las versiones de voceros oficiales, la importancia de dichas conversaciones fue mínima, y su objetivo era sólomente informar a los rebeldes guatemaltecos sobre el procedimiento para su incorporación a la actividad política partidista, si antes se acogen a la amnistía.

En todo este asunto destaca la participación de militares en las propias conversaciones, aunque cumpliendo el papel oficial de simples "observadores". Según una versión periodística, los delegados del ejército a la reunión fueron cuatro oficiales militares, mientras que la comitiva gubernamental estuvo integrada por otros tres representantes, igual número que los de la URNG. Esto viene a confirmar la dependencia del actual gobierno en relación al poder real de los militares, además de reflejar la inconformidad existente dentro del ejército con el diálogo.

A pesar de estos esfuerzos, no se puede negar que la celebración misma del encuentro representa mucho más de lo que el gobierno y el ejército están dispuestos a reconocer. Con este acto se dió el reconocimiento, de hecho, de la guerra no declarada que se libra en Guatemala y la existencia de una fuerza política-militar a la que enfrentan las fuerzas gubernamentales. La negativa a reconocer esta realidad había sido hasta hoy, la postura oficial sostenida por los regímenes militares y por el actual gobierno, la cual le permitió tratar de presentar las acciones del ejército como actos contra grupos de delincuentes.

El diálogo en Madrid logró mostrar abiertamente el verdadero carácter del conflicto armado en Guatemala. El descontento dentro del ejército consistiría en que, de acuerdo a esta nueva situación, se le podría estar comprometiendo a respetar las normas mínimas de humanidad que internacionalmente se aceptan en el desarrollo de esta clase de situaciones de guerra.

Los políticos de la ultraderecha han sabido explotar esta situación para señalar la división e inconformidad dentro de las filas castrenses. No faltaron hechos para confirmar que estas versiones tienen alguna razón, ya que mientras el gobierno guardó silencio sobre los resultados del diálogo, el ejército se vió obligado a presentar públicamente a los oficiales "subalternos" que participaron en el encuentro gobierno - guerrilla, y el Ministro de la Defensa reconoció que los oficiales "en la montaña" estaban en desacuerdo con dialogar.

VIOLENCIA EN ASCENSO.

A pesar de los esfuerzos del gobierno por presentar una imagen de cambio en la situación, hechos como el secuestro, tortura y asesinato de campesinos miembros del movimiento agrarista del sacerdote Andrés Girón, y el de los dos universitarios del Centro Universitario de Occidente (CUNOC), de la Universidad de San Carlos, en el departamento de Quezaltenango, vienen a confirmar la vigencia del aparato de terror militar. El diputado Diego Velasco Brito, representante del partido Democracia Cristiana por el departamento de El Quiché, en

repetidas ocasiones ha acusado al ejército de cometer asesinatos en el área del Triángulo Ixil, de donde es originario el diputado. Al mismo tiempo, el diputado confirmó que en esa región la subversión tendría áreas de control.

Ante hechos como estos, cada vez más frecuentes, las explicaciones oficiales tratan de presentarlos como producto del crecimiento de la delincuencia común. Con estas explicaciones, y al amparo de la "democratización", las ayudas internacionales para combatir la delincuencia han continuado llegando a través de formación técnica a personal policial, material, equipo y vehículos, provenientes de países como España, Alemania Federal y Estados Unidos.

Este último país ha financiado, e incluso efectuado directamente, operaciones de aspersión aérea de sustancias que destruyen la vegetación, supuestamente con fines de combate del tráfico de drogas, pero cuyos objetivos contrainsurgentes se hacen notar fácilmente al revisar las áreas en que se han realizado las operaciones. Además de ello, instituciones y grupos diversos en Guatemala han denunciado las graves consecuencias de estas acciones sobre el medio ambiente y sobre la población, que se han manifestado en la destrucción de cultivos, la muerte de animales e incluso casos de intoxicación de personas.

RECONCILIACION NACIONAL.

En cumplimiento del acuerdo presidencial, el gobierno puso en funcionamiento la Comisión de Reconciliación Nacional, la cual tendría a su cargo velar por el cumplimiento de los acuerdos de paz en Guatemala.

Sin embargo, la participación de políticos como el Ingeniero Jorge Serrano Elías y el Coronel retirado Francisco Gordillo Martínez, muestran que en esta Comisión no hay representación real del pueblo; Serrano Elías es un político que no es representativo ni siquiera de los sectores evangélicos (durante la anterior campaña electoral por la presidencia, se especulaba sobre el apoyo de los evangélicos a este candidato por motivos de credo religioso), sino sólo de un grupo de evangélicos con pretensiones políticas y Gordillo Martínez representa, al final de cuentas, intereses del ejército, tal como ha demostrado al oponerse fervorosamente al diálogo con la guerrilla.

El resto de la Comisión, integrado por el representante de la iglesia católica, Mons. Fernando Quezada Toruño y la ciudadana notable, escritora Tere de Zarco, tampoco representa mayores esperanzas. Por sus actuaciones recientes, ni la jerarquía de la iglesia católica ha demostrado capacidad para ejercer una mediación efectiva en favor de los pobres.

Tampoco el nuevo "Procurador de los Derechos Humanos" significa un cambio en este sentido. El Procurador, Licenciado Menéndez de la Riva, inició su nuevo cargo instalando su despacho en un área residencial de lujo en la zona 15 de la capital. Esta decisión fue criticada en diferentes medios, ya que es conocido que para la mayoría del pueblo guatemalteco es difícil buscar cualquier dependencia gubernamental, aún en el centro capitalino, por lo que a los campesinos que quisieran hacer denuncias ante el Procurador, les resultará mucho más complicado buscar dicha oficina en un área tan apartada del centro ciudadano.

Pero además de este "detalle", el Licenciado de La Riva ha declarado ya, que su cargo no pondrá en peligro a los militares ya que, para él, tanto el Procurador de los Derechos Humanos como el ejército, siendo instituciones del Estado, deben apoyarse mutuamente. Con esto ha confirmado definitivamente que no actuará contra los responsables de los crímenes contra el pueblo.

NUEVOS ESFUERZOS DE GUERRA.

Ante estas realidades, la anunciada reunión de los ejércitos latinoamericanos en Guatemala, se ve como un reconocimiento al ejército nacional. De un lado, se aprecia su papel "en favor de la democratización" y del otro, se da una aprobación de hecho a la política genocida que le ha permitido salir victorioso en su enfrentamiento contra el pueblo. Esta clase de reconocimientos internacionales continúan reforzando la opción representada por el actual gobierno y su decisión de continuar fortaleciéndose para reprimir al pueblo.

Una situación similar se contempla con respecto a la conformación de un Trifinio entre los ejércitos de Guatemala, El Salvador y Honduras. Esta idea, tantas veces acariciada por Estados Unidos, se muestra hoy más próxima a su realización. Los acontecimientos en Centroamérica y en el ambiente internacional, hacen evidente la necesidad de restablecer apoyos para la hegemonía estadounidense sobre la región.

COMISION DE LOS REFUGIADOS: UN JUICIO QUE NO DEJA DUDAS.

Una comisión de guatemaltecos que viven refugiados en campamentos de Honduras, visitó Guatemala durante el mes de octubre. Durante la visita pudieron recorrer varias de las localidades de donde provienen la mayor parte de ellos, así como los poblados y campamentos donde probablemente se les piensa reubicar.

Esta visita se dió en cumplimiento a un acuerdo alcanzado entre representantes de los refugiados guatemaltecos y la Comisión Especial de Atención a Repatriados (CEAR) de Guatemala -gubernamental y con participación del Ministerio de la Defensa-, que visitó los campamentos en Honduras a mediados de este año.

Al finalizar la visita, los representantes de los refugiados regresaron a Honduras, convencidos de que no hay condiciones para el respeto a sus vidas si regresan a Guatemala. Esto desmiente definitivamente que haya cambios en la situación de los derechos humanos en Guatemala.

Al respecto, el diputado Velasco Brito ha revelado a la prensa la existencia de miles de personas viviendo en condiciones desastrosas en la zona del Triángulo Ixil, al extremo que el propio Vinicio Cerezo, durante una visita al lugar "donó" cinco mil quetzales para esas personas.

La realidad parece ir más allá y en otras zonas, donde han seguido llegando desplazados que bajan de la montaña en condiciones muy malas, aunque el gobierno y el ejército públicamente se acreditan la atención en salud, alimentación y seguridad, en realidad no les proporcionan nada.

En algunos de estos asentamientos de los desplazados, ni siquiera existe representación de autoridades civiles. Únicamente se mantiene un control militar. En otras localidades, donde los desplazados han regresado a sus terrenos, varios de ellos han sido asesinados, después de permanecer algún tiempo establecidos en el lugar.

REFLEXION.

Se puede repetir una vez más la pregunta: ¿Porqué, a pesar de las instancias que hablan de paz en la región, en Guatemala se continúa quitando la vida al pueblo?

Vemos en Oseas 10, 12-13:

"Les dije: Siembren ustedes justicia
y recojan cosecha de amor.

Preparen la tierra para un nuevo cultivo,
porque es tiempo de buscar al Señor,
hasta que él venga y traiga
lluvia de justicia sobre ustedes.

Pero ustedes han cultivado la maldad,
han cosechado la injusticia
y han comido los frutos de la mentira".

No se puede predicar la paz mientras se prepara el terreno para la guerra. Los frutos de la mentira no pueden traer la salud, sino la enfermedad. Y aquel que come esos frutos, está condenado a morir.

Durante dos años, el gobierno de la Democracia Cristiana se ha identificado con el poder que oprime al pueblo, y para calmar los temores de los poderosos ha declarado repetidas veces que no se va a iniciar ninguna reforma fundamental: ni reforma agraria, ni financiera, ni al comercio exterior.

En Guatemala se vive la realidad de un gobierno que aparenta encabezar un proceso en favor del pueblo. Algunos de sus programas dicen orientarse a dar beneficios a los pobres. Pero los hechos de violencia hablan de lo contrario. En realidad se sigue cultivando la maldad, se continúan haciendo preparativos para la guerra y se sostiene en alto la amenaza de muerte en contra del pobre.

Por esto vemos que lo que los poderosos hacen es seguir "sembrando vientos" con la violencia contra el pueblo, y no trabajar por la paz, como pregona el gobierno.

LA RESPUESTA DE LA IGLESIA.

Algo más parece recordarnos el profeta sobre nuestra labor como cristianos: debemos preparar la tierra, sembrar la justicia para cosechar el amor.

Durante la reciente discusión sobre la reforma tributaria, el arzobispo Próspero Penados del Barrio decidió iniciar gestiones para ejercer una labor de mediación entre el gobierno y los empresarios asociados en el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF), para poner fin a los hechos que se venían produciendo tales como paros empresariales a nivel nacional.

La justificación para tal mediación era la necesidad de restablecer un clima de armonía y diálogo entre ambas partes, para llegar a acuerdos "justos". Uno de los primeros resultados de la mediación fue la ratificación de las promesas gubernamentales de NO HACER NI REFORMA AGRARIA, NI FINANCIERA, NI DEL SISTEMA DE COMERCIO EXTERIOR. En su gestión, el arzobispo ni siquiera mencionó los puntos de interés para el pueblo, como podrían ser los aumentos salariales, el incremento del empleo, la mejora de los precios de la canasta básica y el impedimento a que los impuestos sean trasladados a la mayoría pobre.

Sin necesidad de entrar en el fondo de este asunto de la reforma tributaria, un hecho particular vino a intervenir para mostrar la realidad del papel jugado por la Iglesia. Durante el desarrollo de la gestión mediadora del Arzobispo, un grupo de campesinos de la Costa Sur se encontraba ejerciendo presión ante el Ministerio de Agricultura para que se les otorgara un precio más justo por la compra de la presente cosecha de maíz. Al enterarse de las gestiones arzobispales, los campesinos protestaron y exigieron que el arzobispo hiciera también una mediación en el caso de ellos ...sin obtener respuesta.

Con acierto, el denominado Comité Pro-Formación del Partido Popular, publicó el resultado de su selección de los 10 líderes del año. Según dicho comité, se trató de líderes mercedores de un justo reconocimiento por su valiosa labor. Dentro de los "líderes del año", el comité coloca a Mons. Próspero Penados del Barrio y le adjudica el título de "El gran mediador". Junto al prelado, nueve reconocidos líderes empresariales y políticos de derecha comparten similar honor, como reconocimiento por su valiosa labor.

Para la mayoría del pueblo pobre, estas situaciones parecen demostrar que la Jerarquía católica no está actuando a su favor. De hecho, esta mediación fue vista como una gestión entre los mismos poderes que mantienen sojuzgado al pueblo; un hecho capaz de quebrar las esperanzas en la misión profética de la Iglesia.

Sin embargo, esta puede ser una oportunidad más para que la Iglesia recapacite sobre su papel en la realidad actual. Cada vez se muestra con mayor fuerza la necesidad de que la Iglesia realice aquello que sí le corresponde: una mediación efectiva en favor del pueblo pobre que sufre el hambre y la represión.

Mientras tanto, las iglesias evangélicas mayoritariamente continúan favoreciendo acciones de la contrainsurgencia.

¿Cómo se puede entonces preparar la tierra para la verdadera cosecha del amor?

DEL LADO DE LOS POBRES.

¿Quién es, en definitiva, el encargado de preparar "la tierra para un nuevo cultivo... hasta que El venga y traiga lluvia de justicia" sobre nosotros?

En las zonas de mayor violencia, la Iglesia se ha visto exigida a comprometerse en una mediación efectiva; una verdadera defensa de la vida amenazada por el hambre y por el ejército, asistiendo a los miles de desplazados que se han visto forzados a retornar de su exilio en las montañas, por causa de los bombardeos y operativos militares que de nuevo se ensañan contra la población civil. Parece que sólo una acción que responda a las necesidades del pobre puede ser la respuesta al llamado profético, sembrando la justicia en medio de esta situación de violencia contra el pueblo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXION:

1. ¿Es sincero el gobierno cuando dice que busca la paz?
2. ¿Porqué el gobierno de Vinicio Cerezo no puede terminar con los hechos de violencia?
3. ¿Porqué no dejan de hacerse preparativos para hacer la guerra?
4. ¿Que exigencias debería presentar el representante de la Iglesia en la Comisión Nacional de Reconciliación para que se logre la verdadera PAZ en Guatemala?
5. ¿Qué clase de mediación espera el pueblo del Arzobispo y de sus pastores?
6. ¿Qué esperanza tiene el pueblo desplazado, los que sufren la violencia, en su Iglesia?
7. ¿Quiénes son los encargados de preparar la tierra para un nuevo cultivo... hasta que El venga y traiga lluvia de justicia sobre nosotros?

Sin embargo, estos esfuerzos de guerra no han logrado dar golpes importantes a la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). La razón es que las tácticas de los militares continúan siendo las de la guerra sucia que libra el ejército en contra del pueblo guatemalteco.

Las "victorias" alcanzadas por el ejército son el desplazamiento de miles de personas, que hoy huyen de la violencia de día a día principalmente en la región nor-occidental del país. Los militares se han adentrado en las regiones montañosas, obligando a las personas que se encuentran allí a salir, diciéndoles que se acogan a la armista. Por eso se conoce que muchos bajan con bandera blanca y en apariencia se acogen libremente al ejército. La verdad es otra, porque bajar con bandera blanca equivale a aceptar que son guerrilleros.

A su llegada, generalmente a los cabeceras municipales o departamentales, los desplazados son presentados como grupos que se acogen a la armista o que se entregan al ejército para pedir su protección, cuando la realidad es que no tienen otra alternativa para proteger su vida. En su mayoría se trata de niños, mujeres y ancianos; se encuentran sufriendo condiciones severas de desnutrición, parasitismo, enfermedades de la piel o de las vías respiratorias. No traen nada, más que los harapos con que visten. Los obligan a firmar un documento donde se acogen a